

FUENTE-SANTA. LEYENDA SOBRE EL ENCLAVE DEL SANTUARIO.

Magdalena Valenzuela Guzmán

Esta preciosa leyenda la encontré publicada en el diario Eco de Jaén del año 1935, formando parte de un suplemento especial que esta revista dedicó a Huelma.

Lo que hace esta preciosa leyenda única y peculiar es, además de la belleza y sencillez con que está contada, la persona que la narra; Don Juan Morillo Torres¹; Sacerdote que lo fue del Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta, desde 1905 hasta ese aciago día del año 1936, en que un grupo de exaltados, tomaron con violencia el Santuario, arrasando todo cuanto encontraban a su paso, quemando en una pira la imagen de Nuestra Patrona y lanzando también al fuego a este clérigo que, desgraciadamente pereció en el suceso.

El periódico define a D. Juan como un sacerdote muy amable y simpático, un eclesiástico que socorre muy a menudo a las familias pobres y necesitadas de Huelma.

Como presagio de lo que había de suceder, en un párrafo del artículo podemos leer:

“En más de una ocasión este venerable sacerdote ha expuesto su vida en defensa de la sagrada imagen que se le encomendó a su custodia”.

De igual manera, y para que podamos hacernos una idea de la condición de este clérigo, reproduzco otro párrafo del escrito en la que hace referencia a las obras de caridad que realizaba:

“Muchas de las prendas y limosnas que llevan al santuario los que hicieron promesas, son repartidas por don Juan a los niños pobres, que no cuentan siquiera con un trocito de tela para cubrir sus carnecitas ya que hay que predicar la caridad, pero también hay que ejercerla y enaltecerla.”

Y finaliza el suplemento con esta preciosa historia que nos cuenta el capellán de la ermita, sobre la aparición de la Virgen de la Fuensanta y el origen del Santuario.

“Al pie de una frondosa encina que desde tiempo inmemorial existía en estos breñales, había una fuentecita cuyas aguas corrían la ladera abajo, y se daba el caso singular que algunos enfermos que venían a beberlas curaban de sus dolencias, por lo que hubieron de llamarla fuente santa.

Transcurridos los años y ya que fueron expulsados los moros de estos parajes, uno de los muchos pastores que en ellos daban pasto a sus ganados, llegó un día sediento a beber agua de aquella prodigiosa fuente, quedó sorprendido al ver recostada sobre el borde de ella a una preciosa imagen de unos treinta y cinco centímetros de altura, figurando una Purísima de madera tallada, con un precioso Niño Jesús en sus brazos. Aquel buen pastor, que era natural de Cambil, no se le ocurrió otra cosa más que fue encerrarla en su

¹ D. Juan Morillo Torres ejerció el cargo capellán del Santuario de la Virgen de la Fuensanta desde el año 1915 hasta 1936 cuando fallece en el mismo Santuario.

zurrón y llevársela a su pueblo natal para entregársela a su esposa y darle culto en su casa. ¡Mas, cual no sería su sorpresa cuando al quererla sacar del zurrón para enseñarla a su esposa, halló éste vacío a pesar del gran cuidado que puso en conservar tan rico tesoro!

Pero mayor fue su sorpresa cuando al día siguiente vuelve al sitio donde la halló y en él ve la misma imagen y en la misma postura.

Pensando entonces más seriamente, sigue contando la tradición, fue a Huelma en cuyo término radicaba la fuente y dio parte del suceso a las autoridades civiles y eclesiásticas, quienes acompañadas del pueblo, en masa llegaron al lugar indicado comprobando con exactitud la referencia del pastor. Seguidamente con los honores y respetos debidos y rezando el santo rosario fue llevada la imagen en procesión a la iglesia parroquial colocándola en el altar de preferencia; pero tampoco la imagen quiso tomar posesión de él y al siguiente día con la admiración del vecindario, la imagen se encontraba en el mismo lugar y en la misma postura.

Convencido el pueblo que aquella imagen, que desde aquel momento la llamó Virgen de la Fuensanta tomando el nombre de la fuente, había elegido aquel lugar para tener en él su trono de misericordia, le hizo una preciosa capillita, que la piedad cristiana convirtió después en un hermoso Santuario que al presente es la admiración de cuantos le visitan y le conocen.

Que en este lugar quiso la Madre de Dios tener su trono de misericordia, es innegable, y para convencerse de ello basta con visitar su galería de exvotos adornada con innumerables mortajas, trenzas de pelo, muletas, cuadros indicadores de las enfermedades curadas y beneficios recibidos por sus devotos de los cuales fui testigo presencial.

¡Viva la Virgen de la Fuensanta!”



Ermita de la Virgen de la Fuensanta